PIRANDANTE
REVISTA DE LENGUA Y LITERATURA HISPANOAMERICANA

NÚMERO 18 | julio – diciembre 2026 | 66-83

ISSN: 2594-1216

LA "ZONA DEL NO SER", EN LA NOVELA *SUDOR* (1934) DE JORGE AMADO

THE "ZONE OF NON-BEING", IN THE NOVEL *SWEAT* (1934) BY JORGE AMADO

José Oscar Luna Tolentino
Universidad Autónoma de Guerrero
18522@uagro.mx

Olivia Álvarez Montalván
Universidad Autónoma de Guerrero
consejera1969@hotmail.com

Recibido: 01-04-2025
Aceptado: 12-03-2026

Resumen

En el presente analizamos la novela Suor del novelista brasileño Jorge Amado, publicada en 1934. Esta obra es el cuarto libro publicado por el bahiano, cuando contaba con veintidós años. Dado que no ejerció su formación profesional como abogado, en su ficción dio voz a los marginados que sufrían la opresión y las injusticias en Salvador Bahía de Todos los Santos, Brasil. En aquella época de la crisis mundial de la década del 30, se evidencian las condiciones precarias en que vivían los habitantes del edificio que se encuentra en la Ladeira do Pelourinho y que se presupone, él tam-

Abstract

In this paper, we analyze the novel Suor by the Brazilian novelist Jorge Amado, published in 1934. This work is the fourth book published by the Bahian author, who was twenty-two years old at the time. He had studied law, but since he did not practice, in his fiction he gave voice to the dispossessed, the marginalized who suffered oppression and injustice in Salvador, Bahia de Todos os Santos, Brazil. During the global crisis of the 1930s, the precarious conditions in which the inhabitants of the building on Ladeira do Pelourinho lived are evident, and it is presumed

bién fue inquilino. Con base en la teoría decolonial de la zona de "El ser y el no ser", de raíz fanoniana y esquematizada por Ramón Grosfoguel, desentrañaremos esta obra con respecto a las posturas de racismo cultural que se enfocan y evidencian en esta narrativa con respecto a los Derechos humanos. Enfocamos la diégesis espacial, las temáticas de injusticias en que se ven envueltos los personajes en la trama de la historia, intentando comprender por qué y cómo se ven insertos en estas atrocidades, en condición de parias. El propósito del trabajo será mostrar con una visión crítica cómo estas condiciones humanas de marginación, opresión e injusticias se han reavivado en nuestros tiempos posmodernos, con posturas racistas, elitistas, que mancillan los derechos humanos.

Palabras clave: Racismo, Brasil, Jorge Amado, descolonización, Derechos humanos.

that he was also a tenant. Based on the decolonial theory of the zone of "Being and Non-Being," rooted in Fanon and outlined by Ramón Grosfoguel, we will unravel this work with respect to the cultural racism that is focused on and evidenced in this narrative regarding human rights. We focus on the spatial diegesis and the themes of injustice in which the characters are embroiled in the story's plot, attempting to understand why and how they become involved in these atrocities, in a condition of outcasts. The purpose of this work is to show, with a critical perspective, how these human conditions of marginalization, oppression, and injustice have resurfaced in our postmodern times, with racist and elitist attitudes that violate human rights.

Keywords: Racism, Brazil, Jorge Amado, Decolonization, Human rights.

Introducción

El brasileño Jorge Amado (1912-2001) es reconocido por ser el autor de ingentes novelas como *Gabriela clavo y canela* (1958), *Doña Flor y sus dos maridos* (1966) o *Tieta de Agreste* (1977).[1] La primera novela de Jorge Amado se publica en 1931, en Río de Janeiro y se intituló: *O país do Carnaval*. *Cacau* es su segunda entrega y vio la luz en 1933. Un año después, en 1934 se dan a conocer dos obras más: *Suor* y *Jubiabá*.

En ese arranque de su carrera literaria, este escritor desarrolló una postura muy comprometida, con un compromiso social en que enfoca y visibiliza las injusticias sociales que percibía y que evidenció en su ficción. Por sus estudios y formación en Derecho, aprovechó

1 La primera con dos adaptaciones cinematográficas (1975, 1983) y una serie (2012); la segunda con un largometraje (1976) y una telenovela (2017); y la última con un telenovela que tuvo una gran audiencia en toda América Latina (1996). Estas obras y sus adaptaciones lo encumbraron como uno de los escritores más reconocidos del Brasil, junto a otros destacados autores literarios de su país, como Guimarães Rosa (1908-1967), Clarice Lispector (1920-1977) o Rubem Fonseca (1925-2020). Desafortunadamente, no se tienen tan presentes otras novelas de este bahiano, que publicó un aproximado de cuarenta libros y que fue traducido a cerca de cincuenta lenguas a nivel mundial. En este sentido, es pertinente contextualizar los inicios de su carrera y enfocar esta novela que nos atañe desentrañar.

para abogar en su narrativa por los oprimidos, este compromiso social le costó estar en prisión varias veces. Al respecto, en el primer gobierno del dictador Getulio Vargas, se le tachó de subversivo y fue acusado de participar en la "Intentona Comunista", por lo que fue detenido en Río de Janeiro, en 1936. El joven Jorge Amado de veinticuatro años, inquieto por la persecución en su contra, decidió ausentarse del Brasil y viajar por América Latina, llegando finalmente a los Estados Unidos. Un año después, en 1937, a su regreso, se entera del golpe de Estado del dictador e intenta resguardarse, pero es otra vez apresado. Y a pesar de verse privado de su libertad, continuó con el mismo énfasis y publicó otro par de novelas emblemáticas: *Mar morto* (1936) y *Capitães da Areia* (1937), en que siguió evidenciando situaciones de precariedad social; en el primer caso con los marineros y en la segunda obra, con niños que sobrevivían en situación de calle, huérfanos. Llegó a tal grado la intolerancia y el abuso del gobierno de Getulio que estos libros referidos fueron quemados en la plaza pública de Salvador Bahía. Se presupone que ardieron en las llamas 1.694 ejemplares de estas seis novelas, todo esto lo refiere en su autobiografía: *Navegación de cabotaje* (1995). Jorge Amado sufre el encarcelamiento todo ese año y es puesto en libertad hasta 1938, se confina en Río, pero por la persecución política decidió huir a São Paulo. En esa época de su producción literaria, su formación humanística se basó en esa militancia comunista, Jorge Amado refiere al respecto: "Leyendo *A Bagaceira* [Zé Américo] me convertí en escritor brasileño; leyendo a los rusos [Serafimovich, Fadeyec, Babel], al alemán [Kurt Klaber] y al judío norteamericano [Mike Gold], deseé ser novelista proletario" (Amado, 2001, p. 273). Además de estos libros, Amado hace mención en su autobiografía que se formó en esa línea, leyendo *La madre* (1907) de Máximo Gorki; *Caballería roja* (1926) de Issak Bábel; *El torrente de hierro* (1924), de Aleksandr Serafimóvich; *La derrota* (1927), de Alexander Fadeiev. El problema medular que lo mandó a prisión y a sufrir hostigamiento político fue porque los personajes protagónicos de estas novelas son líderes que se lanzan a participar en huelgas en contra del gobierno: José Cordeiro en *Cacao* (1933), el negro Antonio Balduíno en *Jubiabá* (1934) y el mulato Guma en *Mar morto* (1936).

> En 1933, a los veinte años de edad, Amado se une a las Juventudes Comunistas, se vincula con ANL, en la alianza se unió a Rubem Braga, Carlos Lacerda y Álvaro Moreyra. La postura estética que tomará a partir de esa segunda novela *Cacau*, se comprende por la afiliación que compartieron. (Amado, 1997, p. 12)[2]

2 En las entrevistas que le realizó Alice Raillard, el bahiano resaltó la importancia de los novelistas norteamericanos; John Dos Passos, con *Manhattan Transfer* (1925); las novelas de William Faulkner, *El ruido y la furia* (1929), *Mientras agonizo* (1930), *Luz de agosto* (1932), *Absalón, Absalón* (1936); Ernest Hemingway, *Adiós a las ramas* (1929); John Steinbeck, con *Las Uvas de la ira* (1940). Con estas lecturas comprendió que

Si bien este escritor brasileño y las referencias contextuales no corresponden directamente a la teoría decolonial, si podemos vislumbrar que la cimiente, la impronta crítica de compromiso social ante los abusos del sistema opresor de la época es por demás evidente. En este sentido, se comprende que es muy apropiado aplicar la propuesta teórica de análisis decolonial, ya que este gran novelista evidenció los lastres sociales en esta parte del Brasil. Por lo tanto, enfocaremos solamente el racismo de la "Zona del ser y el no ser" conceptualizado por Ramón Grosfoguel, con base en los criterios de Frantz Fanon y Boaventura de Sousa Santos. El racismo lo entendemos como una línea de superioridad sobre lo humano, en todos los sentidos y aspectos. Debemos tener muy claro que el racismo no sólo es lo biológico (color de piel), sino que son diferentes tesituras; por ejemplo, las personas que se sienten superiores a los demás por su belleza, por su fortaleza, por su inteligencia. Otra de las manifestaciones más evidentes es la economía, los pudientes suelen oprimir (no todos) en diversos sentidos y aspectos a los demás por su riqueza. Fanon define la postura racista como: "jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida como estructura de dominación durante siglos" (Grosfoguel, 2011). En este orden del mundo, los sujetos dominantes están por encima de la línea de lo humano; y por ende, socialmente aprovechan sus derechos civiles y laborales, principalmente. En contra parte, las personas objetos que están por debajo de esa línea de lo humano son consideradas no-humanos en plenitud, se cuestionan sus derechos; y por lo general, les son negados. Sufren la carencia de una educación de calidad, de servicios de salud adecuados, de una vivienda digna, de un empleo formal, con un buen salario. Los que están arriba de esa línea de lo humano, son los que viven la "Zona del ser" y suelen tener todos los derechos arriba señalados. Los que están por debajo de esa línea de lo humano son los que padecen la "Zona del no ser": los enfocamos en la novela de Jorge Amado, para explicar cómo sufren el racismo cultural, que se manifiesta de diversas formas y maneras, en varias prácticas. En el siguiente apartado desarrollamos aún más la teoría decolonial del racismo cultural teorizado por Ramón Grosfoguel con base en los principios de Frantz Fanon.

Teoría decolonial de la "Zona del no ser"

Entre colonizador y colonizado, no hay más que la faena,
la intimidación, la presión, la policía, el impuesto, el robo,

su labor como novelista comprometido con la sociedad de su época era acorde a las expresiones literarias de otras latitudes y que los males sociales se extienden a lo largo de todo el continente americano.

> la violación, las culturas obligatorias, el desprecio, la desconfianza, […] para élites descerebradas y masas envilecidas
> Aimé Césaire, "Discurso sobre el colonialismo"

El concepto fanoniano de racismo, como ya se refirió grosso modo líneas arriba, se sustenta en la línea de superioridad e inferiorizacion de lo humano; no sólo es por el color de piel, sino que depende de múltiples gradaciones. Su concepción y aplicación depende del contexto particular de los grupos sociales en que se desarrolla; por ejemplo, en los países con mayor desarrollo económico; en contra parte, los países subdesarrollados. Asimismo; en las urbes es muy diferente que en los pueblos. Por lo tanto:

> El racismo es una jerarquía de dominación de superioridad/inferioridad sobre la línea de lo humano. Esta jerarquía puede ser construida/marcada de diversas formas. Las élites occidentalizadas del tercer mundo (africanas, asiáticas o latinoamericanas) reproducen prácticas racistas contra grupos etno/raciales inferiorizados, donde los primeros ocupan la posición de superioridad sobre los últimos. Por tanto, dependiendo de la historia local/colonial la inferiorización puede definirse o marcarse a través de líneas religiosa, étnicas, culturales o de color. (Grosfoguel, 2012, p. 93)

En el Orden del Mundo capitalista vigente que es principalmente patriarcal y eurocentrado, se ha establecido un sistema de poder, que genera interseccionalidades en que se aplica la opresión de clase, de género y demás: "En la zona del no-ser, debido a que los sujetos son racializados como inferiores, ellos viven opresión racial en lugar de privilegio racial. Por tanto, la opresión de clase, sexualidad y género que se vive en la zona del no-ser es cualitativamente distinta a como estas opresiones se viven en la zona del ser" (Grosfoguel, 2012, p. 94). Hay que hacer énfasis en que estas opresiones no son homogéneas, sino lo contrario: heterogéneas. Boaventura de Santos Sousa enmarca un colonialismo interno que consiste en la opresión al interior, una guerra perpetua esto es: "Dado que la humanidad de la gente clasificada en la zona del no-ser no es reconocida, dado que son tratados como no-humanos o sub-humanos, esto es, sin normas de derechos y civilidad, entonces se permiten actos de violencia, violaciones y apropiaciones que en la zona del ser serían inaceptables. (2010, p. 54)"

Es necesario precisar que todo este racismo cultural tiene un fondo que se inicia hacia el siglo XVI, que es muy importante tener presente en nuestra actualidad, porque coadyuva a comprender cómo se han desarrollado estos lastres que laceran el Humanismo y que debemos buscar que no siga afectando con la gravedad que estamos atestiguando en la Franja de Gaza, por ejemplo:

> Contrario al sentido común contemporáneo, el «racismo de color» no fue la primera forma del discurso racista. El «racismo religioso» («pueblos con religión» frente a «pueblos sin religión») fue la

> primera forma de racismo en el «sistema mundo capitalista/patriarcal occidentalo-céntrico/cristiano-céntrico moderno/ colonial». Esta definición de «pueblos sin religión» se acuñó durante todo el siglo XVI en España. El debate que provocó la conquista de las Américas fue alrededor del tema de si los «pueblos sin religión» encontrados en las Indias Occidentales tienen alma o no tienen alma. (Grosfoguel, 2012, p. 90)

Este posicionamiento de superioridad del imaginario cristiano de los conquistadores es fundamental porque por más de cincuenta años se discutió que los mal llamados "indios" no tenían alma; por lo tanto, en su sistema de creencias, Ginés Sepúlveda justificaba a nombre de Dios que fueran tratados como animales: explotarlos, esclavizarlos. Afortunadamente se decretó que sí tenían alma y el ajuste de opresión consistió en aplicar la encomienda como nueva forma de explotación; empero, los africanos pagaron el precio porque sufrieron la esclavitud por ser negros y no tener alma, según los idearios de esta época.[3]

Esta cuestión es medular porque en pleno siglo XXI, la postura de inferiorizar aún persiste a diversos niveles; por la economía, el poder o por aspectos de índole religioso, como referimos líneas arriba. En los siguientes dos apartados, con base en el análisis de los componentes diegéticos de la novela desmenuzamos: 1) la construcción espacial de los escenarios, los espacios en que se desarrolla la trama en esta ciudad portuaria colonial, en la calle emblemática en que se encuentra la edificación, intuir las posibles causas que provocaron vivir estas opresiones, marginaciones y abusos por las temáticas enfocadas por la voz narrativa y 2) la historia de algunos de los personajes y todas las situaciones de la "Zona del no ser" en que se ven envueltos. Reitero, nos apoyaremos sólo en esta teoría que propone el caribeño porque es muy adecuada para analizar lo que enfocó, evidenció y criticó Jorge Amado, Ramón Grosfroguel es fundamental en el giro decolonial porque:

> Ante los persistentes intentos por parte de las academias hegemónicas de favorecer una Decoloniedad despolitizada, que no desafíe la geopolítica imperial, […] tratan de inaugurar un nuevo antiimperialismo decolonial en el sentido de una nueva crítica anticolonial, radicalmente antirracista y antipatriarcal, transmoderna, pluriversal, más allá del eurocentrismo y de los universalismos occidentales, y por la liberación de los pueblos de la mano del pensamiento de Ramón Grosfoguel con su compromiso antiimperialista, su lucha antirracista y su teoría decolonizadora. (García Fernández, 2022, p. 20).[4]

3 *Cfr*, *La brevísima destrucción de la Indias* (1552), del ingente Bartolomé de la Casas. Al respecto, en 1552, la Escuela de Salamanca, a través de ésta el estado imperial español decide que los «indios» tienen alma pero son bárbaros a cristianizar y los humanistas de la época consideraban que sí eran seres con alma y era un pecado a los ojos de Dios esclavizarlos, asesinarlos o maltratarlos. Un debate que prosiguió por mucho tiempo.

4 Javier García Fernández, en el prólogo del libro de Grosfoguel: *De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial* (2022), enfatiza la importancia de las aportaciones de este destacado teórico: "Todo eso nos permite caracterizarle como un pensador poliédrico que, en su práctica académica como militante, supera las fronteras de las disciplinas, de las ideologías, y los límites del pensamiento eurocentrado de la modernidad capitalista como proyecto civilizatorio […] El viejo antiimperialismo solamente luchó por la soberanía jurídico-política, dejando de lado muchas dimensiones de las jerarquías de dominación del sistema-mundo, entre ellas las relaciones de dominación y explotación centro-periferia, las relaciones de

Los derechos humanos contra el racismo

En el panorama mundial de la primera mitad del siglo XX pueden apreciarse los esfuerzos por reformas sociales, económicas y culturales en beneficio de los menos favorecidos, que en densidad poblacional eran los grupos más extensos. A raíz de la crisis económica mundial de 1930, los países más grandes de América como México y Brasil presentaron guerras internas por el poder político, en las que se buscaba instaurar un nuevo orden dentro del caos internacional, que decantaría en la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, Brasil ha tenido una historia de desigualdad que ha marginado principalmente a grupos raciales. En su estudio, Duboc y Morais (2023) señalan que la condición de raza en el colonialismo ha reforzado relaciones de poder que destacan al blanco sobre el negro, al hombre sobre la mujer y al patrón sobre el esclavo (2023). Desafortunadamente, el siglo XX fue desafiante en cuanto a la radicalización de la lucha de clases que tuvo momentos de auge con gobiernos autoritarios (De Melo, 2024). Lo que en los primeros años de este siglo se tradujo en levantamientos sociales en búsqueda de un trato digno.

En la transición del siglo XIX al XX, Brasil tuvo un gobierno oligárquico que abarcó desde 1889 hasta 1930. En este periodo, las relaciones de poder eran dirigidas por unos cuantos, sin atender las necesidades de la población y con una fuerte tendencia a la marginación de aquel que no acatara el orden. Ante la polarización de la sociedad brasileña y las condiciones de desigualdad, un grupo del Sur liderado por Getúlio Vargas inició lo que se conoce como Revolución Brasileña. En octubre de 1930, Vargas y su gente lograron el derrocamiento de Washington Luis, que se considera en la historia como el último gobernante de la Primera República. No obstante, cuando Vargas llegó al poder, los problemas relacionados con la desigualdad social, económica y cultural no cesaron. En plena crisis económica mundial, Brasil dejó de recibir ingresos de la exportación y los costos nacionales de los alimentos se elevaron. En el ejercicio de la opresión, se anularon los intentos de derechos individuales y colectivos. La violencia se normalizó y se crearon nuevos mecanismos para reprimirla (Zaffaroni, 2022).

La Segunda Guerra Mundial se considera una coyuntura para la legislación en materia de Derechos Humanos. A partir de 1948, año en que la ONU realizó la primera Declaración Universal de los Derechos Humanos, con tres ejes fundamentales: la libertad, la justicia y la paz. En el artículo 2 se menciona: “toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento

dominación raciales y patriarcales, las estructuras de conocimiento eurocentrado, etc.” (pp. 6-8).

o cualquier otra condición" (ONU, 1948). Si bien la lucha por la inclusión, la dignidad humana y el respeto a la diversidad ya estaba en el papel; en el mundo todavía se vivía el dolor y la fragmentación de la guerra. Estados Unidos, desde Occidente, buscaba aliados para enfrentarse a las fuerzas orientales. Lo que trajo consigo que los países de su bando invirtieran su capital en la llamada Guerra Fría.

Entre esos países estuvo Brasil, que en 1945 tuvo un exitoso golpe de Estado para retirar a Getúlio Vargas del poder político. Principalmente, por la subordinación que había alimentado con el gobierno de Estados Unidos, en materia económica y política. La sociedad brasileña buscaba su propia identidad y sus raíces, al tiempo que rechazaba todo servilismo al país del Norte. En ese año se promulgó la Constitución de Brasil, que simbolizó el fin de la etapa de Vargas e inició la Cuarta República. Sus planteamientos más importantes fueron dirigidos a la democracia, a la igualdad y a la libertad de expresión. Sin embargo, estos ideales se desvanecieron con los dos regímenes militares que gobernaron Brasil en los años posteriores que promovieron la coacción y el ejercicio de la violencia se mantuvo como recurso.

Por lo que la gestación de las garantías de los ciudadanos brasileños fue gradual y palpable hasta 1988, cuando se promulgó la Constitución de la República Federativa de Brasil. Este documento materializó los esfuerzos de las generaciones que alzaron la voz por la defensa de la soberanía, por el respeto a las diferencias políticas, al propósito de mejorar sus condiciones laborales y de fortalecer los sistemas de salud. En la actualidad, los brasileños no han podido superar esa brecha racial y todavía se observa un área de oportunidad en cuanto a la generación de políticas públicas en materia de salud, por ejemplo. El pasado de los grupos de color que lucharon por su reconocimiento ante la ley, con los mismos derechos que otros ciudadanos, marcaron la historia de Brasil como un país fragmentado, pero en constante resistencia ante la injusticia. Ahí radica la importancia de las Organizaciones Internacionales en favor de los Derechos Humanos, que trabajan en coordinación con el aparato político para colaborar por la dignidad de los ciudadanos. En opinión de Paz et al., "la protección de los derechos humanos no puede agotarse en la acción del Estado" (2024, p. 1508); por lo que es pertinente y prioritaria la existencia de acciones como la Declaración Universal de los Derechos Humanos o la Convención Americana de Derechos Humanos.

En este primer cuarto del siglo XXI, todavía no se tiene plena certeza de los derechos fundamentales de una persona. Lo que sí se sabe es que los derechos humanos deben reconocerse y garantizarse, más allá del espacio o de la época. El olvido forzado del pasado como sociedad nos conduce a repetir lo vivido, "pero también nos revela que hablar de un pasado de violaciones y de sus víctimas es constatar que el presente está marcado por la constante de las violencias, por la barbarie y la producción de nuevas víctimas" (Dornelles, 2013). Por

lo que los estudios históricos sobre los derechos humanos nos permiten comprender que la dignidad humana es un concepto que se ha construido a lo largo del tiempo; pero que siempre debió ser visible, aún en la precariedad y en la crisis. Como se ha visto en este apartado, el reconocimiento de la persona humana y el trato digno fueron los principales retos de los programas de gobierno de Brasil, que entre sus principales metas planteaban la igualdad social. Ante ello, solo nos resta decir que la dignidad humana siempre ha existido; pero no siempre ha sido reconocida.

El edificio del Pelourinho: el conglomerado infrahumano

En este apartado enfocamos el espacio que caracteriza a los personajes en esta novela: *Sudor*, de Jorge Amado, en este lugar se desarrolla la "Zona del no ser", numerosas personas padecen la completa miseria en una "colmena" humana. La locación es un edificio ubicado en la Ladeira del Pelourinho # 68: "Un mundo fétido, sin higiene y sin moral, con ratones, palabrotas y gente, trabajadores, soldados, árabes de habla enredada, ladrones, vendedores ambulantes, prostitutas, costureras, cargadores, gente de todos los colores, de todos los lugares, con múltiples vestimentas, completaban la casa adosada." (Amado, 1990, p. 11).[5] Que el novelista enmarque la trama en esta calle resulta sumamente significativo: es una de las partes más antiguas de la ciudad de Salvador, Bahía, de Todos los Santos. En este escenario, en la época de la Colonia, se castigaba a los negros esclavos que desembarcaban en el muelle y eran encaminados a la parte alta de la ciudad. Este paseo era de alguna manera, una diversión de los señores hacendados de los ingenios que observaban desde los balcones: "En el Pelourinho y en sus alrededores se encuentra de todo: la escuela de capoeira, las putas, el salón de belleza en el fondo de una cortada, los paseantes, los estudiantes, los músicos, los vendedores de veletas, la sede del afoxé" (Amado, 2002, p. 58). En este espacio, en este escenario, el narrador enfoca y describe la vida que se desarrollaba en el edificio del número 68, este lugar se componía de 116 cuartos, en el que malvivían un aproximado de 600 personas en lo que se denomina como "cuartos redondos", en donde se encuentran todas sus pertenecías y está todo junto, en donde duermen, comen y suelen tener sus bacinicas, ya que los sanitarios son para todos los habitantes del mismo piso. La escalera que comunicaba los cuatro niveles es el hilo conductor en que se entrecruzaban las múltiples historias, el eje

5 Actualmente es una zona turística y en ella se encuentra la Casa Fundación Jorge Amado, la calle es uno de los atractivos más importantes de esta ciudad. En 1974 se dio la coincidencia que en el Pelourinho se filmaran tres películas basadas en novelas de Amado: *Dona Flor e seus Dois Maridos* (1976), de Bruno Barreto*; Tenda dos Milagres* (1977), de Nelson Pereira dos Santos y *Os Pastores da Noite* (1977), de Marcel Camus. Las películas muestran parte de la cultura del Pueblo bahiano de aquella época, véase al respecto los libros de Jorge Amado: *Navegação de Cabotagem* y la novela *Bahía de Todos los Santos: guía de calles y misterios*.

rector de la trama de la novela que a través del personaje Álvaro Lima, quien se percata de la injusticia que padecen todos los inquilinos de este lugar. Éste intenta cambiar la situación de miseria, y en un primer momento propone reuniones para intercambiar experiencias y propuestas de acción. Este estudiante universitario es el único en criticar y tratar de hacer conscientes a los demás de esta "Zona del no ser":

> La opresión de clase, sexualidad y género vivida por el «No-Ser Otro» (el Otro oprimido en la zona del no-ser) se agrava debido a la articulación de dichas opresiones con la opresión racial. Por ejemplo, mientras los obreros en la zona del no-ser arriesgan sus vidas cuando intentan organizar un sindicato, ganando uno o dos dólares al día y trabajando de diez a catorce horas al día; los obreros en la zona del ser gozan de derechos laborales, salarios altos por hora y mejores condiciones de trabajo. (Grosfoguel, 2012, p. 96)

Históricamente la calle sirvió como ese conducto de opresión, de explotación, de racismo. A lo largo de tres siglos, se traficó con los negros provenientes de África que llegaban a este puerto, con los grilletes, con todo el dolor por sufrimiento de ser cazados como animales y ser transportados en las galeras de las embarcaciones por meses. En este escenario fincaron los sujetos que vivieron la "Zona del ser" en la época colonial y que sus descendientes conservaron sus propiedades, sus privilegios. Gozando de la "propiedad privada", a costa del despojo; en el caso específico de esta edificación, el dueño es un español que vive de las rentas. En esta construcción descuidada y sin los servicios adecuados, la renta es muy baja por esos mismos motivos, un lugar de parias que conglomeró a todos estos personajes marginales como el siguiente, conocido con el nombre de Honorio.

> Nativo del lugar, había nacido en los buenos tiempos de las fortunas rápidas y de los asesinatos por cualquier cosa. Se había educado entre tiroteos y muertes. El padre había enfrentado a Juri en algunas ocasiones y terminó muerto a machetazos. A los doce años, Honorio ya había matado gente con la puntería más certera de diez leguas a la redonda. Así se crio. No sabía a cuántos había matado. (Amado, 1990, p. 41)

Como podemos comprender, la gran mayoría de los inquilinos han sido marginados de sus familias, de sus empleos. Los motivos no los sabemos, pero los podemos intuir, al respecto, se presentan dos casos, un músico brasileño Carlos França e Reis y una prostituta polaca, nos enteramos del porqué llegaron a este lugar. En el primer caso, el violinista gozó de la fama, de la riqueza, estuvo en la "Zona del ser", durante algunos momentos de su vida, al viajar por el mundo e incluso ser recibido por el presidente de la república: "[…] que vino a recibirlo a él, a la gloria de la patria. Flores. Multitud de mujeres. Concierto en el teatro municipal, de frac y con discursos. […] Carlos ve lágrimas en los ojos del retrato, pero las lágrimas están en sus ojos" (Amado, 1990, p. 19). Pero todo eso se acabó y sólo le quedaba

el gusto de ponerse brillantina en el cabello para salir a tocar en una banda de jazz de un bar. ¿Por qué perdió todo? Seguramente, por malgastar su dinero y no ahorrar, por andar en fiestas, abusando del alcohol, de los amoríos, como suele ocurrirles a los músicos, a los famosos. El caso de la mujer es terrible, existen tres motivos para que una mujer caiga en las garras de la prostitución: 1) familia desintegrada con violencia intrafamiliar, 2) pobreza extrema e 3) ignorancia, falta de educación. Y así se constata, nadie sabe su nombre verdadero, ni siquiera ella, tuvo que huir de su casa, tal vez la expulsaron por perder la virginidad y deshonrar a sus parientes, y así nadie volvió a buscarla, se perdió completamente e hizo el periplo:

> Recordó sus tiempos de gloria. […] quinientos mil reales en Buenos Aires. Después, trecientos. En Santiago volvió a los quinientos. Cantaba canciones picarescas en los cabarets con su voz varonil y sus ojos claros de campesina. En Cuba, cien mil reales y millonarios americanos. Cien mil reales en Río de Janeiro y pensiones de lujo. Cinco años después sifilítica y borracha. (Amado, 1990, p. 27)

Y así sufre varias gradaciones de la "Zona del no ser", al perder poco a poco su juventud, la salud y el poco dinero que llegó a juntar, para vivir al día, prostituyéndose con cualquiera para poder comer y seguir pagando el alquiler. Y ella no es la única, hay otras mujeres que sufren situaciones muy parecidas, sin vender su cuerpo en las vías públicas, tienen que ofrecerse antes sus patrones, ante sus compañeros, supuestos amigos que sólo las quieren utilizar para saciar sus instintos. Jorge Amado, al ingresar a la Academia de Letras, en su discurso de ingreso, se declaró un novelista de "vagabundos y putas". Y en varias de sus novelas sus protagonistas femeninas son meretrices, como Tieta, que es el emblema de lucha y reivindicación de estas mujeres.

Este grito de desesperación, de crítica social que podemos vislumbrar en estas novelas del brasileño, responde a un movimiento de convulsión ética y estética en el Brasil, como acertadamente ha referido el gran crítico Antonio Candido: "A ascensão das massas trabalhadoras propiciou, de outro lado, não apenas maior envergadura coletiva à oratória, mas um sentimento de missão social nos romancistas, poetas e ensaístas, que não raro escrevem como quem fala para convencer ou comover" (Candido, 2006, p. 98). Así pues, enfaticemos, la gran mayoría de los personajes no tienen familia, no tienen quién los apoye o ayuda a salir de su condición, viven solos ante la adversidad, no tienen estudios, casi todos son analfabetos, sólo algunos saben leer. En esta novela intitulada *Sudor*, Álvaro Lima, el ya mencionado estudiante universitario, es el personaje que busca salir de esa situación, con el compromiso de ayudar generando conciencia en los habitantes, luchando con algunos de ellos, manifestándose contra los opresores: "Para resumir, pode-se dizer que a ideia básica

é a de que o romance deveria tratar do universo dos miseráveis a partir de uma visão *de dentro* do problema. Daí aquela necessidade de colher material, de fazer um certo trabalho de repórter antes de se lançar à tarefa da escrita" (Bueno, 2006, p. 248).

La colmena humana de los oprimidos y marginados

Mi apellido: ofendido Mi nombre: humillado
Mi estado: rebelde Mi edad: la edad de piedra.
No hay en este mundo un infeliz linchado,
un pobre hombre torturado,
en el que no sea yo humillado o asesinado.
AIMÉ CÉSAIRE

En esta narración de *Sudor*, se desarrolla una galería de infamias que han padecido los habitantes de este edificio se pueden mencionar tres casos específicos que son indignantes: la de Cabaça, un negro que vivía de pedir limosna y tener como mascota a una rata, la del albañil Joaquim y el nefasto desenlace de su familia, así como la relación de Linda con Álvaro Lima. Empecemos con Cabaça, gran parte de su vida trabajó como conductor de tranvía hasta que se lastimó de gravedad y su patrón no le respondió, dejándolo a la deriva; por tal razón, se vio en la necesidad de pernoctar en la entrada del edificio, en el hueco de las escaleras, sus únicas pertenecías eran una manta con la que se tapaba al dormir y una rata a la que llamaba para alimentarla. A pesar del constante ruido que hacían los demás inquilinos al entrar y salir, y del fuerte olor a orines que tenía impregnado el lugar, lograba conciliar el sueño. Por el día salía a pedir limosna por las calles de la ciudad, así era su vida hasta que una fuerte infección en una pierna lo dejó postrado en ese rincón: "A veces se desesperaba, y metía sus uñas sucias en su carne podrida abriendo más las heridas. Los dedos salían ensangrentados. La vieja negra avisó a la Asistencia que, en una mañana nublada, se llevó a Cabaça, a pesar de sus gritos y de sus protestas" (Amado, 1990, p. 112). La ironía al respecto consiste en que un par de días después otro personaje en su misma condición de precariedad máxima llega a ocupar su lugar en la escalera, resultando un espacio de privilegio a comparación de dormir en la intemperie. En el sótano viven un par de mujeres que también deben padecer toda la opresión porque una de ellas es tuberculosa y nadie soporta sus espasmos, por lo que son recluidas en ese espacio ínfimo.

> Esto último implica una doble, triple o cuádruple opresión para los sujetos oprimidos no-occidentales dentro de la zona del no-ser que no se compara con el acceso a los derechos humanos/civiles/ laborales, las normas de civilidad, los ingresos/ salarios y los discursos emancipatorios reconocidos y vividos por los sujetos occidentales oprimidos dentro de la zona del ser. (Grosfoguel, 2012, p. 97)

La historia del albañil Joaquim y su familia es indignante. Al sufrir un accidente en su trabajo, es también dejado a su suerte por su injusto patrón, el médico que lo atiende le da falsas esperanzas, por lo que el poco dinero que tenía se esfuma con el tratamiento, finalmente muere dejando desprovista a su mujer y a sus seis hijos. Ella que aportaba a los gastos de la casa lavando ropa ajena, pronto comienza a sufrir la sobrecarga de mantenimiento, a pesar de la nimia pero sincera ayuda de algunos habitantes de la "colmena". Llega a tal grado su situación que tiene que salir a la calle con una hoja para pedir limosna y lograr así alimentar a sus hijos. El momento crítico se desarrolla al confrontar a un señor pudiente que se mofaba de las faltas de ortografía y que al verla pensó que era una ladrona:

> Ladrona no, señor. Mi marido murió porque un rico tenía prisa. Estoy enferma pero no necesito de su dinero maldito. –Quítese de aquí, si no llamó a la policía. –Llame a quien quiera. ¡Ladrones son ustedes, que se enriquecen con nuestro sudor! ¡Ladrones! Ese automóvil fue comprado con el sudor de mi marido! (Amado, 1990, p. 78).

Estos pasajes evidencian una polarización de la sociedad, y en el caso del bahiano constata su postura ética de abogar por los desposeídos, al enfocar estas hirientes contrariedades, evidenciando estos atavismos neocoloniales. Jorge Amado que fue diputado, en su autobiografia es contundente al respecto: "-Os deputados são todos assim? -Todos. Uma corja. Uns ladrões. [...] O que o Brasil precisa é de uma revolução. Foi sempre revolucionário. A revolução cortaria a cabeça a um grande número de políticos, pagaria a dívida externa e o Pais entraria no caminho da prosperidade... -Mas, ao que me parece, os políticos da oposição são iguais a estes." (Amado, 1931, p. 24)

Álvaro Lima es el hilo conductor de estas múltiples historias de opresión y miseria que se presentan fragmentariamente y que se entrelazan en este predio de la Ladeira do Pelourinho. La suma de las múltiples infamias sustenta su actitud de protesta y lo encomian en el desenlace de la novela. Además de las historias ya mencionadas, lo impulsan a la revolución la injusticias que padecen otros personajes más, como la vieja negra que sabía historias de la esclavitud y las haciendas, y sobrevivía vendiendo mingau de puba, mungurá, acarajés y moquetas de aratu; Arthur, el obrero que perdió ambos brazos trabajando en fábricas y que terminó en las calles acompañando a un vendedor, exhibiéndose con una cobra al cuello para llamar la atención, etcétera. La galería de injusticas es tal que bastan dos ejemplos más: en el cuarto piso que rentaba una española, ésta acondicionó el espacio que era de veintiséis habitaciones y tres salas por un reacomodo de 49 espacios, separados por cobijas o cortinas, para sacar una mayor renta. Esta imagen recuerda la película *Amarelo*

mango (2002), en que los habitantes viven en iguales condiciones de hacinamiento y vuelve desesperante su condición por el sofocante calor, por los olores nauseabundos y el ruido de sus necesidades corporales. La otra historia muy lamentable se desarrolla en el piso que rentaba una italiana, un inquilino cuya mujer días antes su mujer dio a luz, y él había perdido el empleo: se retrasó por estos motivos con la renta, por lo que la dueña del piso los atosiga a tal punto que les cerraba el sanitario y los insultaba, provocaron que estallara la desesperación de este hombre de forma violenta y terminó golpeándola: "El comisario le dio toda la razón a la italiana y en los periódicos también. […] João fue a dar a la cárcel y sus muebles –una silla, un perchero y una cama -quedaron empeñados como parte del adeudo del alquiler" (Amado, 1990, p. 86). Y su mujer con su bebé en la calle desolada.

Álvaro Lima, como ya he señalado, es el personaje de ficción que le corresponde ser el sujeto de conciencia: intenta persuadir a los demás de su lamentable situación. Por lo que emprende acciones que involucren a los demás habitantes a cambiar en "algo" su condición de vida: "Es necesario acabar con las exploraciones. Nosotros somos muchos, pobres, sucios, sin comida, sin casa, viviendo en estos cuartos miserables. Explorados por los ricos que son pocos... Es necesario que todos nosotros nos unamos, para defendernos... Para hacer la revolución de los obreros" (Amado, 1990, p. 75). En la parte final de la novela el gran monstruo se despierta y la mayoría de los habitantes se lanza a la calle a apoyar la huelga de los trabajadores del tranvía. La novela concluye con la muerte de Álvaro Lima, quien va acompañado de sus camaradas estibadores (Henrique, el Colorado y el Dientes para afuera); con su amada Linda, con la que mantenía una relación de cercanía, le corresponde continuar con su postura:

> Los investigadores venían del terreno, subían de la Baixa dos Sapateiros. La primera bala se perdió entre las piedras de la calle. La multitud no huyó. La segunda bala derribó a la sordomuda, que soltó un sonido horroroso de maldición. Álvaro Lima gritó: –Proletarios de todas las naciones... Y la bala le dio en la cabeza, cayó encima de Linda. La joven sintió la sangre en el rostro y en el vestido. Mas no tuvo miedo, ni se movió. Entonces la multitud avanzó hacia los investigadores, con los brazos levantados. (Amado, 1990, p. 163)

Con esta trágica estampa, el novelista evidencia lo que era muy común en aquella época, con los gobiernos de los dictadores como Getulio Vargas, el asesinato masivo de todos aquellos que se opusieran a sus intereses. Este proceder de los ostentadores del poder en su afán de continuar al frente, a través del Estado, se evidencia al incumplir sus funciones primordiales, para jugar un papel inverso, oprimiendo, poniendo en jaque a sus conciudadanos. Los partidos políticos son el medio de la dictadura burguesa que —sin máscaras, sin afeites, sin escrúpulos y desvergonzada— se muestra a los ciudadanos: "De brasileños no

tienen casi nada: el saber, aunque libresco y limitado, los coloca por encima de la ciudadanía, se sienten superiores, repudian la creación popular, vuelven la cara, se tapan la nariz para no percibir los olores de la calle, de la plaza pública" (Amado, 2005, 273).

Si bien pareciera una exageración la anterior cita, en nuestros tiempos de posmodernidad, no debemos olvidar que todo este racismo cultural se enmarca históricamente en la crisis de 1930, que cimbró a nivel mundial todas las economías y la recreación novelística de Amado se vuelve emblemática al respecto: "Suor é um libro humano. Um libro tirado da vida miserável de um sobrado velho da Ladeira do Pelourinho, na Bahia, sobrado onde em certa época Jorge Amado morou, convivendo com toda aquela gente que mais tarde forneceria um material palpitante da vida e às vezes de poesia" (Bueno, 2006, p. 249). Y seria tan importante este compromiso ético y social de Jorge Amado, que no abandonó este tipo de narrativas en que criticaba y evidenciaba todos estas injusticias, su novela de tesis: *Tenda dos Milagres*, de 1969, ahonda esas polarizaciones sociales que se recrudecieron a partir de 1970, no sólo en Brasil sino a nivel mundial: "No plano externo, o protesto negro contemporâneo se inspirou, de um lado, na luta dos dereitos civis dos negros estadunidenses, onde se projetaram lideranças como Martin Luther King, Malcon X e organizações negras marxistas, como os Panteras Negras, e, de outro, nos movimentos de libertação dos países africanos, sobretudo de língua portuguesa, como Guiné, Bissau, Moçambique e Angola" (Domingues, 2007, p. 112).

En la actualidad, postpandemia, se ha recrudecido estas posturas de extrema derecha e intentar contrarrestar estos racismo culturales, el repunte lo vemos claramente con las posturas fascistas de Trump y sus compinches de Nuestra América Latina, baste mencionar un par de casos: Milei que tanto daño está haciendo a la Argentina y Noboa en Ecuador. El racismo cultural se ha normalizado a tal grado que la gran mayoría no cuenta con una casa digna, con un hogar con los servicios básicos en donde resguardarse, como ocurrió en esta novela y como ocurre en varias partes de América Latina. Lo mismo ocurre con los empleos, con los trabajos, la gran mayoría de los trabajadores no cuenta con los derechos básicos, no tiene su plaza, no tienen seguro, están tan desprovistos que son contratados por temporadas, sin derecho a hacer antigüedad. Se ha normalizado que no tengamos salud y educación de calidad, estamos insertos en el simulacro del "bienestar", cuando sufrimos una falacia a perpetuidad latente.

Conclusiones

Comprobamos que el personaje de Álvaro Lima es el que ejecuta acciones en contra del racismo cultural: 1) Es el que lucha generando consciencia de clase y procurando que el

privilegio social, político, económico, no sólo sea de los habitantes de la "Zona del ser", en esta ciudad bahiana. Su activismo por procurar relaciones igualitarias que le terminan costando la vida. Como se enunció en la teoría decolonial, esa es la forma de reprimir del sistema, imponerse de manera violenta, incluso desapareciendo o quitando la vida a los que se opongan al sistema. 2) Gracias a la educación que ha recibido y a las lecturas universitarias, procura inculcar el espíritu de lucha; aunque no logra mejorar las condiciones de los oprimidos y sucumbe de manera violenta. 3) En la novela, su autor asume una postura de compromiso social, evidenciando, criticado las agresiones que ejecutaron las dictaduras en América Latina, en este caso específico, en el gobierno del cruel dictador brasileño: Getúlio Vargas, que reprimió en el mejor de los casos a sus opositores y que en los casos extremos, los aniquiló, desapareció o les quitó la vida. 4) En la galería de infamias que se presentan en la novela, somos testigos de las injusticias que sufren y padecen todos estos personajes marginales que son parias del capitalismo. Con este compromiso social y ético, comprendemos del por qué Jorge Amado fue encarcelado en varias ocasiones por su postura anti racista. 5) A nosotros, nos corresponde tomar en serio el conocimiento crítico producido por y desde el Sur Global de nuestros escritores y humanistas latinoamericanos.

Este narrador brasileño evidencia las atrocidades que generan las sociedades clasistas que polarizan todo, en donde ciertos pudientes y ostentadores del poder cometen actos arbitrarios, explotando y sojuzgando a los oprimidos; asesinando a los que se oponen o critican las infamias que cometen; asimismo, critica a cierta tradición literaria elitista o de alta cultura erudita que ha menospreciado las expresiones que trabajan temas que se han considerado como cultura baja, vulgar o popular. Esta propuesta consiste en descolonizar no solo la episteme sino todos los aspectos culturales y artísticos posibles, para criticar y cuestionar la visión eurocentrada que ha prevalecido durante la época colonial o en la neocolonización posmoderna.

Referencias bibliográficas

Amado, Jorge (1931). *O Pais do Carnaval*, Rio de Janeiro, Editora Record.

Amado, Jorge (1992). *Navegação de Cabotagem*, Rio de Janeiro: Editora Récord.

Amado, Jorge (1995). *Capitães da areia*, Rio de Janeiro: Record.

Jorge Amado. (1997). Cadernos de Literatura Brasileira, Río de Janeiro, Instituto Moreira Salles.

Amado, Jorge (2003). *Sudor*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2003.

Bueno, Luís (2006). *Uma história do romance de 30*. São Paulo: Unicamp Editora.
Candido, Antonio (2006). *Literatura e sociedade*, Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul.
Césaire, Aimé (2008). "Discurso sobre el colonialismo", en *Para leer a Aimé Césaire*, México: Fondo de Cultura Económica.
De Melo, C. (2024). *El racismo estructural en Brasil y Uruguay: una situación de estado de excepción analizada desde la óptica de la Teoría del Derecho Penal del enemigo*. Aya.
Domingues, Petrônio (2007). "Movimento Negro Brasileiro: alguns apontamentos históricos", *Revista Tempo*, vol. 12, núm. 23.
Dornelles, J. R. (2013). *Derechos humanos, violencia y barbarie en Brasil: un puente entre el pasado y el presente. In B. Assy*. Cátedra Unesco y Cátedra Infancia : derechos humanos y políticas pública. Bogotá: Universidad externado de Colombia. https://doi.org/10.4000/books.uec.190
Duboc Pedrinha, R., Morais Vera, M. (2023). *Dimensiones de género, raza y clase en las prisiones brasileñas: racismo y sexismo en la ruptura con los derechos humanos en Laura Miraut Martín y Antonio Sorela Castillo*. Perspectiva multidisciplinar de los Derechos Humanos en el contexto social del siglo XXI. pp. 130-145. ALFA/Poder Judicial del Estado de Chiapas.
Echeverría, Bolívar (2010). *Modernidad y blanquitud*, México: Era.
Fanon, Frantz (1965). *Los condenados de la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica.
Grosfoguel, Ramón (2012). "El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?", en *Tabula Rasa*, núm. 16, enero-junio, 2012, pp. 79-102 Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia.
Grosfoguel, Ramón (2015). "La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Souza dos Santos". Consultado en línea:
http://www.iepala.es/IMG/pdf/AnalisisRamon_Grosfoguel_sobre_Boaventura_y_Fanon.pdf. 17 de febrero de 2024.
Grosfoguel, Ramón (2022). *De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial*. México: Ediciones Akal.
ONU (1945). La Declaración Universal de los Derechos Humanos. *Naciones Unidas.* https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights
Paz Medina, L., Rodríguez Mazariego, C., Cardim Alies, A., González Hernández, M., Pérez de la Rosa, J. (2024). Estudio Comparado del Neoconstitucionalismo como Forma de defensa de los Derechos Humanos en Contexto Globalizador en Brasil y México. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinaria 8*(2), 1506-https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10584
Zaffaroni, E. R. (2022). *Colonialismo y Derechos Humanos: Apuntes para una historia crimi-*

nal del mundo. Taurus.